

¿Qué es eso que llaman Psicología? La historia de una confusión.

El campo de conocimiento que llamamos psicología no es un campo homogéneo que concite el acuerdo de una comunidad científica sino que se encuentra fragmentado en diversos modos –contradictorios entre sí– de entender “lo psicológico”. Hablamos de *psicología, psicológico, psíquico, mental, conducta, etc.* Y de los que se consideran fenómenos psicológicos, *pensamiento, inteligencia, percepción, memoria, sentimiento, etc.* como si se tratara de términos científicos, es decir, unívocos, con un referente claramente compartido por los hablantes, los psicólogos, sin el menor grado de acuerdo acerca de lo que dichos términos refieren. Los psicólogos hablamos de cosas acerca de cuyo significado no solo no estamos de acuerdo entre nosotros sino que utilizamos cada uno de forma diferente en ocasiones y contextos distintos. No existe un acuerdo *ontológico* acerca de los objetos de estudio ni tampoco un acuerdo *epistemológico* acerca de las formas de estudiarlo. De hecho si combinamos las ontologías y las epistemologías propuestas veremos aparecer las “escuelas psicológicas”. De este modo, en las facultades de psicología las diferentes asignaturas se corresponden con diferentes formas de entender la psicología, **distintas psicologías**, aun cuando los estudiantes crean, por regla general, que están estudiando áreas complementarias dentro de una disciplina homogénea.

Esta es la primera de tres conferencias fundamentadas en los desarrollos teóricos de Emilio Ribes Iñesta dentro de la tradición llamada *Interconductual* en psicología. ([¿Qué es eso que llaman Psicología? La historia de una confusión](#); [La Teoría de la Psicología de Ribes Iñesta](#); [La Psicología como ciencia](#); y ["Nosotros, tú, yo..." Ciencia Social y Psicología](#)).

En esta primera entrega daré cuenta del estado de la disciplina y de las confusiones conceptuales que han conducido a dicho estado. En la segunda expondré la teoría de Ribes, como alternativa al estado actual referido y en la tercera hablaré de la relaciones multidisciplinares entre la Ciencia Social y la Psicología.

Podemos situar el origen de la Psicología en la filosofía aristotélica. Su concepción del alma –las almas puesto que diferencia tres diferentes tipos de alma– como entelequia del cuerpo, como actualización de sus potencias, las almas aristotélicas no son sustancias ni cosas, son funciones.

Aristóteles define sus tres almas como tres tipos funcionales de movimientos de los seres vivos: un *alma nutritiva* cuya función es la incorporación de la materia de otros cuerpos, un *alma sensitiva* cuya función es la asimilación de las formas de otros cuerpos sin su materia y un *alma intelectual* cuyo tipo funcional es el manejo de formas sin cuerpo, es decir conceptos. Vida, percepción y lenguaje serían los tres tipos funcionales a los que el filósofo estagirita llama *almas*. El alma de Aristóteles es siempre el alma de un cuerpo particular y cada tipo de alma es una forma de organización de ese cuerpo, no una sustancia diferente.

Son, los padres de la Iglesia primero y los escolásticos después quienes, tergiversando a Aristóteles, especialmente Tomás de Aquino, cosifican el alma, la

convierten en una sustancia diferente de la del cuerpo. Una “cosa” que pervive después del cuerpo y que constituye pues “otra” sustancia.

Descartes consolida la escisión entre cuerpo y alma. La persona se escinde en dos sustancias diferentes. Una sustancia material, extensa, y otra espiritual que, aunque no ocupa espacio, está en el espacio, el alma o la mente “es un lugar”. Este planteamiento no es otra cosa que un pacto entre la Iglesia que hasta el momento se había mostrado remisa al pensamiento científico y la burguesía ascendente que necesitaba del desarrollo tecnológico para consolidarse como clase dominante : tú te ocupas del alma (los espíritus) y dejas el cuerpo (la materia) a los científicos.

A partir de ese momento la filosofía cartesiana se convierte en la ideología dominante acerca del mundo. Un modelo mecanicista se instala como explicación de la conducta de los seres humanos: el mundo se *refleja* (metáfora óptica) en la mente, en la mente ocurren procesos “mentales” de reflexión (óptica de nuevo) y voluntad que afectan a un cuerpo-máquina que funciona en tiempos de Descartes como un reloj o como un autómatas, muy de moda en la época. El cuerpo es movido por la mente en ocasiones cuando las funciones son *superiores* o es movido *automáticamente* cuando son puros *reflejos*, circuitos que se cierran en el cuerpo sin pasar por la *mente* (dando lugar a la separación dicotómica conducta voluntaria/involuntaria). En las psicologías actuales podemos identificar este dualismo por ejemplo en las metáforas cibernéticas: el organismo es un receptor pasivo de *inputs* externos que se devuelven en forma de *outputs* tras un procesamiento de la información (de los inputs procedentes del exterior). **El cerebro se ha convertido en el alma del cristianismo bajo ropajes formales de apariencia científica.**

Una supuesta mente que almacena y procesa información se ha convertido en el supuesto objeto de estudio de la psicología al uso plagada de falsos problemas como preguntarse cuánta de esa información es previa a la experiencia y cuánta es fruto de la experiencia. Falsos problemas como aprendido/heredado, herencia/ambiente que han impregnado los debates internos de la disciplina. La psicología se ha visto condenada a la explicación de los mecanismos de una entidad inexistente.

Argumentaré (en la línea de Wittgenstein, Ryle, etc) que los términos psicológicos del lenguaje ordinario tales como *pensar, recordar, percibir, querer, memoria, inteligencia, voluntad* o cualquiera otros. multívocos por naturaleza, es decir dependientes de las circunstancias y los contextos de su uso se utilizan erróneamente en las psicologías como términos unívocos que se refieren a supuestas entidades causantes de los fenómenos. Cosificados, de este modo, se presentan como referencias a objetos, espacios o acciones (aun cuando sean objetos, espacios o acciones “espiritistas”). Cuando se utiliza uno de estos términos p.e. *pensamiento* despojados de su carácter circunstancial, de su contexto de uso en las relaciones con otros, se cree que representa la referencia a un fenómeno psicológico que está detrás de sus usos particulares cuando, en realidad **son estos usos los que constituyen en sí mismos los fenómenos psicológicos.** Cuando digo algo como “me acuerdo de usted” no están sucediendo dos cosas, una “recordar” y otra referirme a ello, sino una sola, el episodio de recordar es, precisamente, decirlo.

El comportamiento psicológico es la dimensión individual de los sistemas interindividuales de relaciones lingüístico-convencionales, de las relaciones sociales.

Finalmente revisaré como, al situarse, erróneamente, en “el interior del individuo” las causas de los fenómenos psicológicos, los comportamientos que chocan o se alejan de algún modo de los socialmente esperados se han tratado como patologías. Se ha llamado incorrectamente “problemas psicológicos” a la dimensión individual de los problemas sociales, de los problemas con otros. De este modo las psicologías se han alejado de la búsqueda de explicaciones científicas a los fenómenos psicológicos para reducirse a meras tecnologías de intervención con el encargo social de contribuir al control social y, por tanto, al servicio de las clases socialmente dominantes.